

“Queremos la verdad”



En el mes de julio el sol brilla en un cielo muy azul dorando todos los llanos riojanos y la Iglesia catedral donde San Nicolás tiene un lugar de honor.

A un costado del templo se encuentra el obispado y los despachos de la parroquia central. Luego de solicitar la entrevista, Mons. Witte me recibe en su despacho y me invita a tomar asiento. La habitación está amueblada con mucha austeridad. Hay libros y revistas por todos lados. En el centro una estufa a gas pretende alejar los rigores del invierno. A un costado observo una radio de onda corta que es utilizada para comunicar al obispo con los sacerdotes más alejados de la diócesis. (parroquias sin teléfonos y a más de 300 km. de la capital provincial).

Mons. Witte usa el anillo y el báculo de Mons. Angelelli, la cruz pectoral perteneció a Mons. Gomez Dávila y la cadena a Mons. Ferreyra Reinafé (primer obispo). También utiliza la mitra que usó su antecesor lo mismo que lo documentos conciliares (edición la BAC) que consultó y subrayó Mons. Enrique Angelelli.

He aquí la versión textual de un momento del largo diálogo con Mons. Bernardo Witte.

T.L.: Que actitud tiene la Iglesia Riojana y Argentina frente a la muerte de Mons. Enrique Angelelli?

M.B.W.: En diferentes oportunidades se me ha hecho una pregunta de esta índole y una vez más me es un grato honor responder con toda sinceridad y sencillez a este interrogatorio espiritual, y hasta me gusta usar la palabra “indagatorio” porque es un reflejo que mi antecesor Mons. Enrique Angelelli ha calado hondo en el sentimiento de muchos fieles, incluso entre los no católicos, tanto en la provincia de La Rioja, Córdoba y toda la Argentina.

En cuanto al esclarecimiento de la muerte de Mons. Angelelli, la Iglesia busca la verdad. Puedo afirmar con honor y gratitud que desde que soy obispo de La Rioja, he interrogado, preguntado y hablado con muchísimas personas para conocer pormenores. Es mi obligación buscar la verdad. Pero hasta que no la tenga, no puedo hablar. Y cuando la tenga, Dios quiera que sea pronto, tendré que informar al Santo Padre, a la Conferencia Episcopal Argentina y a quienes corresponda.

A través de estas palabras quiero pedir a todos que me ayuden a encontrar la verdad o dar testimonio por escrito a fin de que seamos fieles cumpliendo este sagrado deber.

T.L.: Esto significa que si la Iglesia Argentina aún no se ha pronunciado es porque no se conoce la verdad, pero en cuanto se esté en posesión de esa verdad, podrá hablar?

B.W.: Lógicamente que sí, aunque por otro lado yo no tengo derecho a hablar en nombre de toda la Iglesia Argentina porque soy sólo el obispo de La Rioja. Pero en unión con todos mis hermanos en el episcopado, sobretudo con el Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal, el Cardenal Aramburu, lo haremos oportunamente, cuando tengamos los datos requeridos.

T.L.: Ud. conoció personalmente a Mons. Angelelli?

B.W.: Sinceramente no lo he conocido bien. En julio de 1974 con ocasión de un Congreso de Acción Católica, que se hizo en Córdoba, lo ví y charlé con él como con todos los participantes... El estaba allí, parecía un cura gaucho, de la campaña...

T.L.: Mons., si hubiese alguna palabra para definir a Angelelli o algo por lo cual la gente lo recuerda, que sería...?

Nuestro viaje a La Rioja tenía como finalidad conectarnos con personas que habían conocido de cerca a Mons. Enrique Angelelli y recoger algo de lo mucho que hizo y dijo en esas tierras. También era fundamental dialogar con Mons. Bernardo Witte, sucesor de Angelelli y el cuarto obispo de una Diócesis que el año próximo celebrará sus “Bodas de Oro”.

Mons. Witte es de origen alemán y durante veintidós años desarrolló su labor misionera en las provincias de Chaco y Formosa. Es un hombre alto, rubio y su contextura física nos habla de una persona hecha por el trabajo y el esfuerzo. Habla el castellano con acento extranjero y después de siete años también se le nota el “acento riojano”.

B.W.: Yo creo que Ud. debería hacer esa pregunta a la gente. Pero lo que yo he descubierto es que Mons. Angelelli es el obispo del Concilio, como me gusta decir. Acercar esa carga evangelizadora y vitalizadora del Concilio a una diócesis y a su pueblo fiel, yo diría que ese es el motivo y el secreto por el cual es aceptado por la gente sencilla y por amplios sectores, aunque lógicamente no por todos. Pero los humildes tienen como un instinto evangélico para descubrir lo que lo hace feliz, lo libera y lo acerca a Dios y a la Iglesia.

T.L.: Ud. es un obispo que viaja mucho por su diócesis; es cierto que la gente tiene miedo de hablar del “tema Angelelli”?

B.W.: Bueno, ya van siete años del hecho y algunos hablan con alegría y naturalidad, otros manifiestan un profundo dolor, otros dicen “pobrecito, como lo han tratado” y otras expresiones en ese sentido. En los primeros años, después de su muerte, hubo un cierto temor a la policía o al ejército.

T.L.: La Iglesia Riojana hará algún homenaje o conmemoración para el día 4 de Agosto?

B.W.: Desde que soy obispo aquí, todos los años se ha conmemorado con todo un día de oración y reflexión por parte de los sacerdotes y religiosas de la ciudad. Inclusive, para este año, pensamos utilizar dos días para estudiar y reflexionar de la fraternidad y responsabilidad, el reciente código de derecho canónico. También el próximo 18 de julio nos encontraremos en un nuevo aniversario de los dos sacerdotes, Carlos y Gabriel, que fueron asesinados en Chamental en 1976.